

## LA RECOMENDACIÓN

La obra reúne nuevos hallazgos y la revisión de otros conocidos, en un campo que ha cambiado mucho en los últimos años

## Una nueva visión

Desde hace unos años, el ámbito de la historia del antiguo Israel ha cambiado radicalmente. Los grandes nombres de antaño –**Von Rad, Bright, Noth**, etc.– ya forman parte de la historia de la investigación (de hecho, la bibliografía del libro que presentamos prácticamente solo ofrece obras de los años dos mil). En gran parte, este cambio se ha dado en virtud de nuevos hallazgos arqueológicos y epigráficos que se han ido produciendo y de la revisión de algunos otros que ya se conocían.

**Bernd U. Schipper** –biblista, teólogo y egiptólogo– es catedrático de Antiguo Testamento en la Universidad Humboldt (Berlín). Su historia de Israel, aunque ciertamente “breve” –consideración adecuada, aunque no figura en el título original–, recorre sus grandes capítulos: 1) orígenes e historia primitiva; 2) Israel y Judá hasta la conquista de Samaría; 3) el reino de Judá hasta la conquista de Jerusalén; 4) la época persa, y 5) la época helenística.

El relato resultante es una reconstrucción crítica que va surgiendo a partir de la “maleza de hallazgos arqueológicos, textos y objetos del entorno israelita” (pp. 9-10). Así, en contraposición con otras épocas –por ejemplo, la de aquellos arqueólogos de la escuela americana: **Albright, Wright**, etc.–, el texto bíblico no es fuente primordial de información, habida cuenta de que la Biblia, en gran parte, es una fuente bastante limitada. Dice Schipper socarronamente: “Como **David**, se supone que **Salomón** reinó unos cuarenta años (cf. 1 Re 11, 21; también 2, 11). En otras palabras, los autores veterotestamentarios desconocían la duración real de su reinado” (p. 36).

Esta obra, lógicamente, insiste en la comprensión de Israel en el marco de la historia del Próximo Oriente antiguo,



### **BREVE HISTORIA DEL ANTIGUO ISRAEL**

**Bernd U. Schipper**

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2021 · 160 pp.

con sus conocidas influencias egipcias y mesopotámicas. Así, se subraya el interés de aquellos grandes imperios orientales por las rutas comerciales de la época y, en consecuencia, la poca utilidad que tenían para ellos territorios como el de Judá, que solo adquiere cierto relieve tras la desaparición de Israel.

Por otra parte, algunos extremos resultan sorprendentes. Por ejemplo, la ausencia de alusiones a la presencia “semita” en Egipto –según la decoración de la tumba de **Knumhotep**, en Beni Hasán– en el apartado de “¿Israel en Egipto? El Éxodo” (pp. 27-29) o el subrayado de la diversidad de yahvismos a partir de la época persa, tal como se percibe en la existencia de los templos de Elefantina (Egipto), del monte Garizín (Samaría) o el de Leontópolis/Heliópolis (Egipto).

En resumen, una obra necesaria para asomarse a una nueva visión de la historia de Israel.

PEDRO BARRADO